"nuestro *acálli;* (1) y así, nadie dirá: "¿por qué Neza-
"hualpílli há pasado al barco de Juriata?"

"Yo sentí entónces agitarse mis entrañas; el ardor de las pasiones discurrió por mis venas, y las palabras de Juriata no cesaron de resonar en mis oidos la noche entera víspera del festivo sol. Mis pensamientos se revolvian en tumulto, bien así como las hojas en el bosque cuando se desata el torbellino; y la imágen de una ventura desconocida fascinó mi mente con mágicos halagos. Pero en medio de mis delirios, un remordimiento secreto me anunciaba no ser esos los amores que el Dios del cielo habia de bendecir.

"Amaneció por fin ese dia. El espectáculo que se ofreció á mis ojos en la ribera, cuando el sol iluminó la rizada superficie del lago y las oscuras montañas de su contorno, era magnífico y risueño. La música de alegres instrumentos y la algazara de la muchedumbre llenaban los aires; las doncellas engalanadas de ricos atavíos entraban á los barcos que las esperaban entoldados vistosamente, pintados con primor y ornados de flores; y los jóvenes guerreros y magnates de Huitzitzila, tomaban los remos para servir galantes á las que amaban, ú otros ensayaban danzas al deslizarse por la tranquila superficie. Delante de mi tio Tezozomoc fuí invitado por Ecuangári para pasar al barco que debia conducirlo á

(1) Barco.

él y á Juriata con sus amigos; los embajadores con el príncipe Huitziltzi ocuparon el más distinguido y, llenos todos los restantes, nuestra alegre flota se alejó de la orilla emprendiendo la marcha al pueblo de Tziróndaro situado en la ribera opuesta."

"Miéntras, pues, Ecuangári sentado en la popa departia con las dos princesas que nos acompañaban, Juriata, libre ya de quien la escuchase de cerca, me habló en el idioma de Texcoco:

"Hijo de Ayauhcíhuatl, extraño te será que una don-
"cella, que jamas debe descubrir al que ama el secreto
"de su corazon, sin que éste la requiera primero, te va-
"ya á hablar con palabras que la avergüenzan. Pero
"¡ah! el Dios Criador sabe bien cómo guardé mi secreto
"por tanto tiempo miéntras vivimos en Texcoco y, vuel-
"ta á Huitzitzila, ¡cuán penosos han sido mis soles, y có-
"mo mis ojos están exhaustos de llorar! Mas ¡hé vuel-
"to á verte y á hablar contigo en una lengua para mí
"tan dulce! ¡Para qué fuimos á morar en Alcohuacan y
"conocimos á tu madre Ayauhcíhuatl y á tí su hijo que
"eres como su imágen! Tú no sabias que cuando escuchá-
"bamos de boca de tu madre la doctrina del Dios invisi-
"ble, la ciencia de los cielos y de las flores y los animales
"ó cuando me enseñabas el idioma de Texcoco, ó vagába-
"mos juntos por los bosques y jardines de Tezcotzinco, eras
"tú la delicia y el tormento de mis soles y de mis noches;
"y yo guardaba mi secreto á pesar de que los tuyos pre-

"guntaban muchas veces, "¿qué mal es el que hace á Ju-
"riata consumirse de tristeza?" Eras tú por quien yo le-
"vanté el grito al cielo, cuando ya para dejar á Texcoco
"no pude soportar mi dolor, y ni pude más hablarte y ex-
"trecharte en mis brazos por despedida. ¡Ah, mi señor!
"perdóname si ofendo tus oidos con esas palabras que
"jamás deben salir del corazon de las doncellas:"

"Esto dijo, y ocultó entre las manos el rostro para que no la viese llorar."

"Entónces yo sentí que las fuerzas abandonaron mi alma, no pudiendo resistir á las lágrimas de la enamorada Princesa."

—"¡Encantadora Juriata,—la dije,—hermana y ami-
"ga de mis primeros años, tú has encendido mi corazon
"como con fuego y tus palabras lo hieren como con dar-
"dos enrojecidos de punzante *iztli*! (1) ¡No llores ni
"me mires así, porque tus ojos lanzan como centellas!
"Voy á pedir á tu madre que sea la mia y que te sien-
"tes conmigo en la estera de las bodas. Ya esposa de
"Nezáhual ¿querrás seguirme y que volvamos á ampa-
"rarnos bajo la sombra y las álas de mi madre, y que
"renazcan soles tan felices como los que gozamos mien-
"tras tú y tu hermano y tu madre moramos juntos en
"Acolhuacan?"

(1) Obsidiana; con esta piedra suplian el hierro de los dardos y hacian cuchillos.

"A estas palabras, el semblante de Juriata radiante é inflamado, parecia hablarme con cada una de sus emo-
ciones; lloraba y reia como quien ha llegado al colmo de sus deseos. Mas recobrándose repuso:

—"Ignoras un obstáculo que se opone á que yo mar-
"che contigo á Texcoco y á que pudiéramos unirnos co-
"mo las padres y las madres desposan á sus hijas más
"felices que Juriata, llamando á todos sus deudos y ami-
"gos y sentándolos en la estera nupcial en medio de fiestas
"que todos protegen y bendicen. No sabes que mi ma-
"dre quiere entregarme por esposa al rey Tangajoan,
"y que si ese sol infausto no ha llegado, es por que Tan
"gajoan está seguro de que ninguno demandaria el amor
"de la doncella en quien él puso sus ojos y su corazon.
"Mas yo, jamás anudaré mi *huepilli* con el *tilmatli* (1)
"de otro que el del hijo de Ayauhcíhuatl, ni mucho mé-
"nos con el del bárbaro que ha derramado la sangre de mi padre."

—¿Y quién es,—repuse yo,—ese aborrecible othomite
"Tangajoan, para que así se atreva á solicitar por espo-
"sa á la que ha ofendido cruelmente? ¡Huyamos léjos
"del fratricida, mi amiga y hermana, á donde descono-
"cidos gocemos de una ventura que nadie podrá arreba-
"tarnos; presto de allí volverémos á Texcoco; mas el
"soberbio, en vano querrá dañarnos, porque Nezáhual

(1) Manto.

"sabrá burlar sus pesquisas! ¿Quieres seguirme.....¿
"¡Piérdase todo con tal que seas mia y que te arran-
"que del poder de tan odioso amante, y entre tanto vol-
"vemos á nuestras tierras, el Dios Criador cuidará
"de mi madre y de los mios, y Acolhuacan y Anáhuac
"tienen ochocientas veces cuatrocientos guerreros y mu-
"chos *pillis* (2) para su defensa."

La infelice juró entónces por el *Dios desconocido* no separarse de mí jamás, adonde quiera huyésemos á establecer muestra morada."

"Cuando el viajero que se refresca bajo la sombra de un verde arbusto que crece en las regiones cálidas de Anáhuac, seducido por la hermosura de sus flores, gusta el fragante perfume, muy pronto el aspirado veneno difunde el vértigo y el delirio en sus sentidos y la demensia se muestra en sus acciones; así los encantos de la jóven hermana de Ecuangári, embriagando mi espíritu, hicieron que olvidase mis deberes y que no viese los abismos en que con ella me iba á despeñar. Mi resolucion iba á frustrar el buen éxito de la embajada, irritando el ánimo del Monarca enemigo: yo así lo entendia; y no obstante, mi temeridad llegó hasta ahogar las voces de mi razon."

"Determinados á huir, solo esperábamos la ocasion propicia, y esta no tardó en presentarse."

(2) Nobles, Señores.

"Entretanto desembarcamos en Tziróndaro; manjares exquisitos nos fueron servidos, y siguiendo nuestra marcha, entramos á la gran vía que bajo la sombra de altos árboles corre de ese lugar hasta Tzacapu. Mas al mediar nuestro camino, á horas en que declinando el sol la sombra de los árboles iguala su tamaño, encontramos la numerosa comitiva de nobles y pueblo enmedio de la cual venia Tangajoan. Este, avisado anticipadamente, nos saludó con todos los honores acostumbrados con los embajadores de Anáhuac. Exquisitos ramos de flores se pusieron en nuestras manos, el humo del *tecopalli* (1) se esparció en torno nuestro por los *teopixqui*; y despues de hacer las demostraciones acostumbradas que el respeto de la majestad imponia, serví de *nahuatlato* (2) á mi tio, gefe de los embajadores, exponiendo ante el Gran Señor el motivo de nuestro viaje. Le hablé de las desgracias pasadas de Anáhuac y de las que nos amenazaban de nuevo, haciéndole presente, que veniamos á pedirle no se acordase de antiguos ódios y á solicitar una alianza muy favorable para ambos reinos. El gran Caltzontzin correspondió á la esperanza que nos hizo concebir todo lo que ántes nos decian acerca de sus sentimientos en favor de Anáhuac. Nos ofreció ocuparse de tan grave negocio llegado que fuese á Huitzit-

(1) Incienso exquisito.
(2) Intérprete.

zila, y desde luego mezclados en su séquito contramarchamos á Tziróndaro, donde hecha una breve detencion, entramos á los barcos para volver á la corte. ¡Oh Anáhuac! ¡oh Michoacan infortunado, que á la iniquidad y á los excesos de uno solo, debísteis vuestra ruina! ¡Oh justicia del Dios desconocido, cuán caro hé venido á pagar el contento de mis crímenes."

"Yo, pues, léjos de haber hecho compañía al Monarca y á los embajadores en nuestra vuelta por el lago, habia otra vez pasado al barco de Juriata, y á favor de la oscuridad de la noche y de la confusion de la tempestad que se desencadenó sobre nuestra flota, por ser el tiempo de las lluvias, renovamos nuestros juramentos que yo no pronunciaba sino aterrorizado, porque en medio del estrüendo que dentro de mí levantaban las borrascas del corazon, se dejaba oir amenazante la voz secreta de mis deberes; y esa voz me apremiaba más, cuándo ya vueltos á Huitzitzila y retirado al aposento que ocupamos desde el principio con mi tio Tezozomoc, él me dijo:—"Nezáhual, los negocios de nuestro viaje "van muy bien, y Alcohuacan y Anáhuac serán salvos. "Tangajoan nos promete su alianza y su socorro y va á "ocuparse de la suerte de los nuestros como lo hiciera "con la de su propio reino. Nada creo que pueda im-"pedirle llevar á cabo su propósito, porque se ha con-"dolido de nuestras desgracias y está muy favorable-"mente prevenido para con los acolhuis y mexicanos."—

"Y así como se quebranta y se enternece el corazon del asesino, con el que miéntras maquina la muerte de su amigo éste departe haciéndole confianza y le dice palabras como de padre y hermano, sin saber que será muy presto herido á muerte por el bárbaro; así yo cuando escuché tales palabras que salian del corazon de Tezozomótzin, sentí revolverse mis entrañas y de una vez quise, postrándome á sus piés, descubrirle mi aleve traicion."

"No teniendo, empero, valor para poner por obra tan saludable consejo, quedé contento con prometerme á mí mismo el apartarme del pacto reprobado. La noche entera pasé sin cerrar los ojos en terrible lucha, y á la vuelta del sol me lisonjeaba de poder hacer frente á un nuevo combate. Mas ¡ó poder funesto de la hermosura, que con una sola palabra, con una mirada de sus ojos, sabe vencernos si en vez de huir nos creemos bastante fuertes para resistirle!"

"Apénas salido de mi aposento, Juriata fué lo primero que se me presentó; levantándose de mañana acechaba mi salida en el opuesto pórtico del *huei-técpan*. Yo me adelanté á su encuentro, y ella saludándome añadió:

"La noche entera hé pasado en vigilia: el Rey y los "de su consejo se trasladan á Pátzcuaro; con las Prin-"cesas irémos mi madre y yo; tendrémos allí mucha oca-"sion de vernos y hablar á solas. Mas tú, díme, si aun

"perseveras en el propósito de que te siga á donde quie-
"ra que fueres."

"Mi fortaleza vino por tierra en un momento á impulso de tan apasionada interrogacion: incapaz de mostrarme dudoso, la emocion de mi semblante hacía ver á la hermana de Ecuangári que á todo me hallaba dispuesto."

"Acostumbraba en efecto el Monarca de Tzintzúntzan en los negocios graves, trasladarse con su consejo á un lugar de recreo, llamado Pátzcuaro, distante de la corte el espacio que puede recorrer el viajero en una mañana. Allí se veía un gran *técpan* con baños y jardines, juego de pelota y cuanto puede recrear al que busca solazarse; y como lugar de retiro, estaba libre allí de aquel estrépito de la populosa Huitzitzila quien meditase una acertada resolucion. En la tarde de ese sol nos trasladamos á tan delicioso sitio, verdadero paraíso de aquellas regiones. Allí el ambiente alegra por su frescura y es el cielo tan trasparente y limpio, que á su través parecen sondearse los abismos de la altura. Bosques espesos y sombríos por una parte; por otra, praderas floridas y sementeras lozanas, huertos y jardines: todo esto en una gran mesa desde donde se domina el ancho lago, que como un espejo muy pulido reproduce las verdes montañas que lo circuyen y las alegres ciudades de la ribera y de las islas. Tal era el Texcotzinco de la gran corte de Michoacan."

"Reunidos en el *técpan* el Monarca con sus consejeros y los Embajadores, desde el sol siguiente en que á esa mansion nos trasladamos, en poco tiempo quedó decidido que Tangajoan enviaria con nosotros cuatrocientas veces cuatrocientos guerreros, en auxilio de Anáhuac y Acolhuacan. Pero mientras estos socorros se conseguian de la enemiga gente, yo sin alejarme de la hermana de Ecuangári, no hacía sino consumir las últimas fuerzas de mi espíritu. No preguntando nadie ¿"por qué Nezáhual no se separa de Juriata?" pues juzgaban todos que éramos como hermanos, íbamos cada dia con ella y sus amigas á los bosques vecinos á vagar bajo la sombra de los encinos y pinares, ó á sentarnos en la eminencia desde donde se admira el maravilloso lago."

"Entretanto Tezozomoc mi tio, sospechando por la inquietud y tristeza de mi semblante mis amores con la sobrina de Tangajoan, llamándome aparte me amonestaba:

"Nezahualpílli, tú sabes que soy como tu padre y que
"siempre te indiqué las sendas que debias llevar, y cuá-
"les debias huir, para que no cayeses en los hondos pre-
"cipicios por cuyo borde caminamos en nuestra vida.
"Muchos soles há observo cómo no te separas de la her-
"mana de Ecuangári; tu alma quizá se verá cautiva de
"su hermosura si no te alejas de ella, y eso te será un
"mal; porque nada debemos temer tanto como los pri-
"meros afectos de nuestro corazon, que suelen llevar á

"funestos extravíos. Todavía más: yo sé que el muy "poderoso Tangajoan, que tan generosamente háuos "acogido y prometido su alianza para la salvacion de "Anáhuac, quiere tomar por esposa á la hija de Tzut-"zúqui; y si llegáre á sospechar que uno de los Acól-"huis, violando las leyes de la hospitalidad, es osado á "solicitar el amor de la doncella que él reserva para sí, "serás perdido y lo serémos nosotros, y quizá tenga mal "éxito el grave negocio á que venimos á este reino, "del que depende la salvacion de Acolhuacan y Aná-"huac."

"Estos consejos me hicieron estremecer. Empero nada dije á mi tio del empeño contraido, y solo me obligué dentro de mí á huir de la hermana de Ecuangári, alejándome de su presencia para no verla ni oirla. Mas ¿cuándo se vió á ninguno dar los primeros pasos en un rápido declive, que tuviese fuerzas para detenerse? Yo me habia orillado al abismo, y un viento ligero bastó para precipitarme."

"Pocos soles habian pasado sin que nos viésemos con la Princesa, cuando una tarde, cansado de permanecer en mi estancia unas veces, y otras al lado de Tezozomoc mi tio, y anhelando por ir á vagar á lugares solitarios, salí del gran *técpan* y me encaminé sólo á la colina en donde con Juriata y sus amigas soliamos solazarnos. Eran aún aquellas horas de luz en que las flores de la

maravilla comienzan á abrirse perfumadas en los matorrales. Despues de discurrir por los contornos, me senté, ya puesto el sol, en una de las musgosas peñas que coronan esos sitios, para gozar del magnífico espectáculo que allí se ofrece á los ojos en tales momentos. El cielo estaba sereno, los vientos sosegados; por las tranquilas aguas cruzaban algunos *acállis*, (1) y las sombras misteriosas iban arrebatando el risueño aspecto de las islas de Xarácuaro, Pacándan y Xanicho, pobladas de hermosas villas medio ocultas entre sus arboledas de sauce-ciprés, y ya de las distantes cabañas subia el humo en fantásticas columnas. El silencio reinaba en los valles y montañas, que solo turbaba el zumbar del chupamirto asustado de verme cerca de sus breñas. Los más sagrades recuerdos se avivaron entónces en mi mente: Texcoco, mi cara Texcoco; el hogar materno; las últimas palabras de Ayauhcihuátzin; las desgracias de Anáhuac, y la felicidad prometida al que se sienta en la estera nupcial despues que ha buscado una esposa conforme á los consejos de sus mayores."

"Tales eran mis pensamientos, cuando descubrí á Juriata no léjos por mi derecha, subiendo la colina hácia el sitio en que yo reposaba. Al descubrirla, mis tumultuosos afectos apénas reprimidos, volvieron sobre mí

(1) Barcos.

con ímpetu irresistible, bien así como las oleadas de los mares miéntras más se han alejado de la playa, vuelven á ganarla con mayor estruendo. La acompañaban dos ó tres de sus amigas, y, ya de cerca, se fingió sorprendida de encontrarme en esos lugares, pues era su ánimo ocultarles que me buscaba. Habíame visto salir del *técpan* y su amor la dictó que yo iria á solazarme al conocido sitio. Mas observando en su semblante la inquietud y que trataba de comunicarme alguna importante nueva:

—¿"Qué es lo que ocurre?"—la dije en lengua nahuatl.

—"Somos perdidos;—me contestó en la misma lengua. "—el Monarca sabe ya nuestros amores; han obser- "vado todos nuestros movimientos, y si conmigo no "se comete un atentado se cometerá contigo."

—"Entónces, no hay que perder tiempo; —repuse,— "á media noche te aguardo en los jardines, y allí juntos "emprenderémos la marcha."

"Cuando un mozuelo de los que todavía no han hecho ningunos servicios á su nacion, se levanta osado y ultraja delante del pueblo á su madre ó padre anciano y lleno de méritos, la muchedumbre entónces dá voces y se agita enbravecida, y todos quieren despedazar al desacordado que así ofende á los que son para él como la imágen del Dios invisible; así mi mente aterrorizada

me hizo figurar como que escuché un horroroso tumulto, y que los mios me maldijeron y execraron en ese fatal momento, en que sin detenerme y con una temeridad ciega me decidí por fin á emprender la fuga con la sobrina de Tangajoan, determinando en ese instante la ruina de Acólhuis, Michoacanos y Mexicanos."

"Juriata se separó, pues, con sus amigas tan serena en apariencia, para no ser descubierta, como si nada grave hubiésemos hablado, y yo tras ella, volví al *técpan* á prepararme para la marcha."

Aquí fué interrumpido el caminante narrador: habia llegado la caravana al término de la jornada, dejado á la izquierda Huejotzinco, á cuya vista habian pasado pocas horas ántes, y algunos aldeanos del próximo caserío que volvian de sus trabajos campestres, ofrecieron á los viajeros la hospitalidad.

Las luces de las cabañas brillaban ya en medio de las confusas sombras, y estaba la noche tan serena y templada, que todos convinieron en que ya la primavera se habia presentado; el azul de los cielos tenia el suave colorido con que se ostentan las noches de esa estacion en las regiones tropicales, si bien no tan diáfano como al terminar el Otoño. La luna era muy reciente, ó como los de Anáhuac hubieran dicho, entraba en los dias de su desvelo; poco duró en el horizonte despues que los viajeros se entregaron al descanso.